

## **Mi experiencia personal**

Esto no es una biografía.

Como todos, viví momentos especiales, pero no tengo talento de novelista para hacerlos aparecer interesantes, ni para provocar emociones.

Sólo deseo relatar hechos que me hicieron llegar a este momento satisfactorio, con la finalidad de provocar en algunos (espero que en muchos), alegría por encontrar una deseada y buscada comprobación.

Estoy convencida que muchas personas tienen la tendencia a “creer”, sin mayores cuestionamientos. La fe, es para ellas un concepto natural. En ocasiones, se cree porque la idea brinda resultados gratificantes. Me explico .... Si una doctrina ofrece una solución a los problemas existenciales será bienvenida y acogida con tranquilidad. Para otros en cambio, es muy difícil aceptar sin comprobaciones. Entre ellos me ubico. En un ambiente familiar y social tradicional, nunca sentí comodidad en la enseñanza religiosa formal, considerada apropiada para la gente de bien. Las preguntas eran muchas y las respuestas pocas o nada aceptables.

Me felicitaban por mi aplicación en el área académica y artística. Sin embargo, sentía que en muchas áreas no me esforzaba. Todo salía naturalmente. La tendencia hacia la música y el canto sumado al deseo permanente de enseñar, ¿parecían hereditarios, tal vez? Es verdad que en la familia había antecedentes pero, en realidad siempre faltó el estímulo para seguir ese camino. Siempre tuve libertad de elegir.

Por otra parte, no había explicación para algunos gustos comunes en la niñez. No se entendía porque me inclinaba a preferir los vegetales encurtidos o las aceitunas, cuando me ofrecían caramelos. En fin, algunos gustos peculiares incomprensibles...

No es mi intención aburrir con nimiedades. Verán más adelante que son detalles curiosos que podrían tener alguna significación.

Además, tengo recuerdos muy precoces de la infancia, que algunas veces asombraron cuando los refería. Se destaca entre ellos, un sueño o más bien pesadilla recurrente. Un rostro colérico de un hombre vestido de negro con un cuello-corbata blanca, que se me acercaba amenazante. Durante algunos años se repitió hasta que desapareció en la época en que comencé a asistir al colegio.

Esto también puede parecer aburrido pero es parte del rompecabezas.

A pesar de continuar con mi formación musical y de dedicarme durante un tiempo a la enseñanza de niños, no culminó como mi profesión y medio de vida, sino que me incliné totalmente hacia la ciencia.

A los 13 años afirmaba que “quería saber como funcionaban las cosas”. Evidentemente deseo muy ambicioso...

Investigué los misterios de las religiones, de las filosofías, de la posibilidad de seres en otros mundos y de la comunicación con otros planos. Sin embargo, se trataba de lecturas que podía creer o no, sin pruebas o evidencias factibles, al menos.

Nunca tuve percepciones que me perturbaran, hasta que después de muchos años, excelentes y desinteresadas personas que se dedicaban al estudio de fenómenos paranormales, me indicaron que en mi aura observaban la capacidad de la comunicación mediúmnica. Sorpresa al principio, incredulidad después...

Una vez más, la inclinación a la curiosidad y la investigación.

Me dieron indicaciones y bajo la dirección de una persona especial y muy importante en mi vida, unida a la voluntad de otros amigos interesados, me dispuse a experimentar.

Pasaron muchos meses de reuniones agradables, durante las cuales aprendimos a relajarnos y concentrarnos. En realidad, estaba recordando las prácticas realizadas anteriormente cuando me había propuesto acceder al "Parto natural", y la relajación, concentración e ideación formaron parte de mis hábitos.

¿Esperaba que, si los amigos que me indujeron tenían razón, los fenómenos paranormales fueran espontáneos, rápidos y sorprendentes? NO.

Pero no estaba convencida de que fuera a pasar algo. Sin embargo, continuamos practicando la paciencia y la perseverancia.

¿Qué sucedía en las reuniones? Aparentemente nada. Aparecían en mi pantalla mental, figuras, palabras, frases... ¿Eran producto de mi imaginación? No sabía. ¿Cómo saberlo?

Un día, nos encontrábamos comentando nuestra experiencia en unas reuniones con personas dedicadas a estos trabajos, cuando repentinamente sentí una forma de estrechez en mi campo visual y una repentina percepción anormal: la luz era más brillante, los detalles de los elementos de la habitación (personas, mesa, papeles, etc.) se perdían en la lejanía. Al mismo tiempo, mi brazo derecho parecía no obedecerme y me obligaba a escribir sin saber que decía.

Mi sorpresa y sobresalto me indujo a advertir alarmada lo que pasaba, y los presentes vieron como escribía rápidamente unas líneas, donde alguien se disculpaba por la brusquedad, pero indicaba que era la forma de convencerme de que hiciera caso a los pensamientos que me transmitían.

Tuve emociones encontradas. Estaba profundamente conmovida.

Este suceso nos motivó a continuar con los ejercicios, y lentamente, a través de los años, fui aceptando someterme a lo desconocido.

Fueron años enriquecedores, que me permitieron armar un rompecabezas virtual que fue el corolario de mi búsqueda. Tuvieron la generosidad de permitirme atisbar en mi subconsciente, para que descubriera la esencia espiritual, los antecedentes de vida, el pasado, el presente, el proyecto de vida...

¿Qué difícil era creer! ¿Una vez más me pedían que creyera sin comprobaciones? ¿Y mi formación científica? ¿Cómo aceptarlo?

Sin embargo, el deseo de llegar a una conclusión me estimuló a seguir.

¿Tuve recuerdos? ¿Revelaciones? No lo sé exactamente. No obstante, recibí abiertamente esas informaciones, dispuesta a comprender.

Tal como había leído en trabajos de psiquiatras reconocidos que describían los relatos de pacientes que bajo sugestión hipnótica recordaban eventos olvidados de su más lejana infancia, y aún de personalidades distintas en supuestas vidas anteriores, empezaron a aparecer vivencias extrañas.

Me ubiqué en Birmingham, Inglaterra durante 1850. Me veía como maestra de escuela, con una claridad y nitidez, como si estuviera viviéndolo en ese momento.

Reviví experiencias infantiles en ese mismo colegio y sufrí nuevamente la severidad de un padre que entendía así el amor filial. Era el rostro que tanto me había asustado en mis pesadillas infantiles.

Pude recrear momentos en el colegio, pude ver a quien es hoy mi hija, con quien compartíamos la inclinación por la enseñanza.

En realidad eran retazos inconexos, que aparecían cada día. Nunca se trató de una historia hilada, sino de eventos aislados que a lo largo del tiempo se fueron relacionando.

Cada día dibujé lo que veía, anoté fechas, características de personas, calles, estatuas, edificios... En fin, todo lo que aparecía en mi pantalla mental.

Pude concluir que estaba percibiendo experiencias pasadas, que mi capacidad paranormal no era nueva, sino que estaba escondida intencionalmente; pero que antes me había generado muchos inconvenientes y trastornos, además del rechazo por incomprensión y dogmatismo. Por ello, mi intención como proyecto de vida consistió en desarrollarla a través de la ciencia.

Por otra parte, la intolerancia que había sufrido, debería ser el motivo fundamental para que en el desarrollo del presente, buscara la comprensión de los defectos ajenos.

En esos ejercicios aprendí muchísimo y lo agradezco.

En una ocasión, la emoción llegó al límite. Tuve la extraordinaria experiencia de recibir los pensamientos de quien fuera ese padre rígido que había dado lugar a sentimientos de miedo.

Se acercó con amor y arrepentimiento, agradeciendo que me abriera a su comunicación. ¡Sorpresa! ¡Asombro! ¿Incredulidad?

Es asombroso como es posible resistirse a las evidencias. Pero mi formación científica siempre se interpondría y me hacía resistirme. ¿Cómo saber si no me engañaba a mi misma?

Pasaron muchos años durante los cuales se repitieron los fenómenos paranormales. Cada vez los acepté con naturalidad, aunque nunca hablé mucho del tema, sólo con las personas muy cercanas.

Se me indicó que había sido posible la experiencia con la finalidad de cumplir con mi propio proyecto de vida, conocerme mejor, y cumplir con mi afán de aprender y enseñar.

Hay muchos otros detalles que son más privados y escapan a la finalidad de estas líneas. Sólo queda relatar el final que me llenó de satisfacción y de plenitud.

Creía que eso era todo, pero viajé a Londres...

Además de disfrutar de esa ciudad espectacular en su modernidad y tradición, mi sorpresa fue mayúscula al experimentar el deja vú, tantas veces leída en los libros de fenómenos paranormales.

Muchos lugares me resultaban familiares. Conocía que había a la vuelta de la esquina, reconocía lugares, nombres, costumbres... El sentimiento era intenso.

¿Las casualidades no existen? ¿Las coincidencias son sólo eso?

Siempre quedaba la duda. ¿Cómo comprobar que no me engañaba a mi misma?

A mi regreso, una persona amiga me presentó a alguien que pensó que podía interesarme. Se trataba de un psiquiatra, estudioso de los fenómenos paranormales que está en contacto con colegas residenciados en diferentes lugares del mundo, que integran un grupo dedicado a buscar comprobaciones de relatos, fenómenos de memorias remotas, etc.

Me agradó inmediatamente, por su seriedad, sencillez y conocimientos. Ninguno de ellos tiene la intención de adquirir renombre, dictar conferencias magistrales, obtener

créditos y honores. Sólo aman el saber y están convencidos como científicos, que sólo es necesario buscar, comprobar y transmitir.

Le relaté mis experiencias, le mostré los dibujos, le indiqué las fechas, ciudades, nombres, etc., y me escuchó con atención, tomando notas.

Regresó a su ciudad de residencia y sólo recibí un mail agradeciendo mi colaboración. No tenía muy claro en que consistía...

Pasaron dos meses y para mi sorpresa recibí la información completa del colegio que le había descrito, según mi experiencia paranormal. El nombre de los profesores que le había mencionado para el año 1850 y la figura de la fachada que se parecía enormemente al boceto que había dibujado hacía años.

Además confirmaron en un registro la identidad de la persona que dijo ser mi padre. Así como la existencia de una hija con los datos que le suministré.

Al principio estaba conmocionada, luego emocionada, después feliz.

Maduré toda esta información. Busqué las referencias que me facilitaron para que comprobara por mi misma la legitimidad de las mismas.

Me siento agradecida por haber tenido esta experiencia.

Creo que la bondad y generosidad infinita de tantos que me ayudaron, me permitieron cumplir con parte de mi proyecto de vida.

Todo esto fue más allá de la curiosidad y el estudio. Se convirtió en un regalo extraordinario que me llenó de paz.

Estoy convencida que haciendo honor a mi inclinación a la enseñanza, debo revelarlo para todos los que se sientan inclinados a esta búsqueda.

También sé que para muchos será un cuento imaginativo más. No pretendo convencerlos, tampoco que me crean que pude confirmarlo todo.

La semilla caerá sólo en tierra fértil. Los que estén en esa tierra lo comprenderán y lo disfrutarán.

Es increíblemente satisfactorio poder decir: ¡Lo comprobé, sin dudas!